

extrangeras: con Milciades muerto en una prision: con Simon acusado injustamente en un juicio y desterrado en otro: con Temístocles obligado á refugiarse entre los Persas: con Arístides y los mas ilustres ciudadanos, desterrados por el ostracismo: con Focion y Sócrates condenados á muerte: con Alcibiades y Demóstenes entregados á una suerte funesta: con los Demetrios, Poliorcetas y Falereos que experimentaron alternativamente las mas bajas lisonjas y las mas sensibles injurias.

Cuando con estos y otros muchos datos de la misma especie, se intenta demostrar los inconvenientes del gobierno, llamado comunmente republicano, sus partidarios recurren á la distincion del uso, y el abuso á que estan sujetas todas las cosas en manos de los hombres; y á la verdad, que si esta salida ha de tener lugar para excusar las imperfecciones innegables del régimen puramente republicano, no se alcanza la razon porque no ha de ser admisible en favor de la monarquia, que aunque propensa á degenerar en tirania, tarda mas en llegar á esta monstruosidad extrema, que el gobierno absolutamente popular en conducir á la anarquia y á un estado de guerra de todos contra todos.

La cuestion, pues, en los términos mas generales en que puede proponerse, se reduce á saber cual de los dos gobiernos está expuesto á menores inconvenientes: materia inagotable de disputas, en que se dividieron las opiniones de los antiguos, á quienes no fué dado alcanzar los principios en que se funda el gran descubrimiento moderno de los gobiernos representativos constitucionales, en que la libertad, precavida en lo posible de los ataques triunfantes del despotismo y de los excesos de la licencia que producen las facciones, es el patrimonio de todos los ciudadanos, sometidos á un monarca que no es mas que el primero entre sus iguales.

Cierto es que la Europa, cuya existencia política se compone de elementos viciados en su raiz, no ha podido dar á aquel sistema la perfeccion de que es suscep-